

Chisporroteos

Columna de Alberto F. Cañas

Columna de Alberto F. Cañas

Yolanda Oreamuno introdujo un elemento hasta entonces desconocido en la novela costarricense: la abstracción. Puede que una de las razones del prestigio o la boga que ha alcanzado dentro del público femenino se deba a esto.

—O—

En la actualidad, hay otra novelista costarricense de gran distinción trabajando por un camino parecido: Carmen Naranjo. Sus dos últimas novelas se caracterizan por el manejo de conceptos abstractos; y la más reciente de ellas: RESPONSO POR EL NIÑO JUAN MANUEL está al borde de ser una abstracción en sí misma.

—O—

Esto indica que hay una larga distancia entre "Los Perros no ladraron", que le trajo a Carmen Naranjo el Premio Aquileo J. Echeverría de novela en 1967, y ésta, que le ha valido el mismo premio para 1971. La primera, empleando un sólo recurso narrativo (el diálogo), creó un mundo, definió un elenco acoquinante de personajes, y abrió nuevos rumbos a nuestra literatura nacional.

—O—

Había un experimento implícito en "Los Perros no ladraron". Desde entonces, Carmen Naranjo se ha dedicado a experimentar con cada novela nueva, como si el experimento fuera un fin en sí mismo y no una manera de encontrar nuevos recursos que, naturalmente, deberán ser empleados en lo sucesivo y no abandonados para experimentar más.

—O—

Esto ha llevado las cosas a un extremo, tal que para juzgar esta novela, "Responso por el niño Juan Manuel" no valen los patrones, las medidas, los criterios generalmente aceptados.

—O—

No la podemos juzgar por el interés o desarrollo de la acción o el conflicto que plantea. No la podemos juzgar por la vitalidad o verdad humana de sus personajes. No la podemos juzgar por la descripción del ambiente, o por su validez social. Si acaso podría ser analizada estilísticamente; y en este campo falla.

—O—

El niño Juan Manuel ha muerto. Cuatro individuos (uno de ellos dibujante) se congregan en torno a su cadáver. Un quinto de edad avanzada, es invitado a la vela y permanece un rato en ella. Los cinco parecen turnarse (no estamos muy seguros de ello) en la función de narradores.

—O—

Lo que nos narran es poco: nos enteramos de que Juan Manuel

tenía 15 años; que estuvo en un orfanato; que tiene por ahí un padre natural; que salió del orfanato no se sabe muy bien cómo, con quién o por qué; que trabajaba cuidando casas desocupadas; que frecuentaba una cafetería donde contemplaba a una mujer casi jamona llamada Antonia; que una vez asistió a esa cafetería acompañado de un viejo compañero de orfanato llamado Sotillo; y que tuvo una relación aparentemente profunda pero completamente indefinida, con los cuatro individuos que le rodean el cadáver, los cuales pertenecen a un estrato social probablemente alto, y no se sabe cómo conocieron al niño, con qué propósito le cultivaron, ni qué les unía a él. Algo intuimos sobre lo que les une a ellos entre sí.

—O—

La ubicación geográfica de la novela es vaga pero queda delatada por el abundante empleo que la novelista hace del lenguaje costarricense, más el pálido y ambiguo empleado por la clase media, que el pintoresco y auténticamente popular. Así tropeizamos con "tan" usado como sinónimo de "muy", (p. 32 y otras); "menor al" en vez de "menor que" (p. 36), un "achará" (p. 39), bien colocado pero que desconcertará al lector extranjero, el "pues" y el "su" rípidos de los ticos (p. 62 y 65); con expresiones tan clásicamente costarricenses como "atolillo con el dedo" (p. 73), "camote" (p. 109), "rendir" por hacer rendir" (p. 123), "debe ser" por "debe de ser" (p. 128), "majar" por "pisotear" (p. 130) y recto en el sentido de "en línea recta" (p. 142; el inevitable "las mismas" de la prosa burocrática (p. 161); la permuta de preposiciones: "bajo el fondo musical" (p. 159); "paronazo" (p. 170); "ningún" como sustituto de "un" (p. 179), y "sentimiento" como sustituto de "sensación" (p. 180). Esta antología de particularidades y de vicios del habla y del escribir costarricense, revelan la ubicación del relato, le quitan expresividad al lenguaje, al no estar seleccionados por un valor expresivo su utilidad semántica.

—O—

Más que una acción novelística, lo que hay aquí es una continua, ininterrumpida reflexión de algunos personajes en torno a ciertos hechos que no se nos dan con la deseable claridad. Dentro de este juego, hay páginas de descripción y de opinión sumamente interesantes y aislables.

—O—

Pero la novela, como novela, se nos antoja fallida. Sólo el gran talento de la autora, que se sale por entre las líneas, es capaz de sostenerla. Pero en vista todavía de su primera incursión por la novela, y en vista también de sus más recientes y admirables libros de poesía, a Carmen Naranjo procede exigirle más, mucho más, que este "Responso por el Niño Juan Manuel".